



BENITO LYNCH
por
Emilio Pettoruti

E. Thynón Lebic

*Seudónimo
de un
autor consagrado*

Marshall R. Nason
University of New México

Más de ciento cincuenta reportajes, notas y estudios —incluso alguno de considerable envergadura— atestiguan el creciente prestigio de Benito Lynch, sobre todo cuando se considera que la tercera parte de ellos han aparecido durante los pocos años transcurridos desde su muerte. Curioso es notar, sin embargo, que en ninguno se hace alusión al pseudónimo utilizado por el insigne novelista platense. Tampoco figuran en las bibliografías existentes los títulos de escritos suyos que llevan tal firma. Puesto que la valoración definitiva de su obra supone el conocimiento de su creación entera, nos parece apropiado comentar brevemente este aspecto, al parecer desconocido, de su trayectoria literaria.

Al confeccionar su *nom de plume* el joven se sirvió de procedimientos comunes en el mundo de las letras. El producto, "E. Thynón Lebic", resulta ser una anagrama de las letras contenidas en su nombre. Para descifrarla, sin embargo, importa saber que las letras integrantes no son las de la firma usada por Lynch en sus demás escritos. Las normas sobrias de su proceder dictaban que firmara sencilla e invariablemente "Benito Lynch", sin rúbricas ni floreos, de tal forma que a primera vista parece sobrar en la anagrama una "e" mayúscula. Dato poco divulgado es el hecho de que el nombre completo del autor de LOS CARANCHOS DE LA FLORIDA es, en realidad,

PAPELES DE ARCHIVO

Benito E. Lynch. En alguna parte¹ se registra como "Benito Edgardo Lynch", y razón hay para creer que algunos familiares suyos estaban convencidos de que así debía rezar. Sin embargo un deudo del autor² nos hace saber que acento gráfico queda a la discreción del linotipista.

Las colaboraciones halladas en el archivo de EL DÍA, con sus respectivas firmas, son las siguientes:

- E. Thynon Lebic: "Redondelitas", 11 de octubre de 1906, págs. 1 y 2.
- E. Thynón Lebic: "El doctor Pérez", 22 de octubre de 1906, pág. 2.
- E. Thynón Lebic: "1932". 19 de noviembre de 1907, págs. 5 y 6.
- E. Thynón: "El servicio doméstico", 9 de abril de 1909, pág. 2.
- E. Thynon: "El venenoso", 19 de abril de 1909, pág. 2.
- E. Thynon: "Novela corta (para mujeres)", 16 de mayo de 1909, pág. 2.
- E. Thynón: "El hombre-buey", 8 de noviembre de 1909, pág. 2.
- E. Thynon: "El enemigo íntimo", 14 de noviembre de 1910, pág. 2.
- E. Thynon: "Mi perro", 19 de mayo de 1911, pág. 4.
- E. Thynon Lebic: "En el zoo", 26 de agosto de 1912, pág. 3.

Durante este lapso, el único relato que aparece con firma de Benito Lynch es "Manolita", que corresponde al 12 de noviembre de 1910.

Evidentemente, no puede haber duda por lo que respecta a la autenticidad del pseudónimo, ya que dos de los cuentos vuelven a publicarse años después con la firma normal del autor. Tal el caso de "Mi perro" que reaparece en Leoplán (Año II, N° 44, 16 de septiembre de 1936) y en el mismo EL DÍA con fecha de 26 de julio de 1954, sin que la dirección del diario se diera cuenta de que había sido su bautista literario. En esta oportunidad lo acompaña la nota siguiente: "Benito Lynch, el insigne novelista desaparecido no ha mucho, habría cumplido ayer 74 años. Uno de sus biógrafos, el escritor Manuel Trigo Viera, nos remite un cuento muy poco conocido del autor de LOS CARANCHOS DE LA FLORIDA". Otro título que confirma la relación Lynch-Lebic es "El hombre-buey", relato repetido en la revista PLUS ULTRA (Año IV, N° 37, mayo de 1917), en el REPERTORIO AMERICANO (San José de Costa Rica, XIX, 1929), así como en EL DÍA (28 de diciembre de 1958).

A modo de juicio provisional nos aventuraríamos a afirmar que el período del pseudónimo está limitado, cronológicamente, por los años 1904 y 1912. Indicio hay, en efecto, para creer que otro capricho —el del anónimo— le pone punto y rúbrica. Hacia el final de 1911 aparecen tres obritas sin firma alguna: "La ley del divorcio (Diálogo de actualidad)", "La prue-

¹ Ver la noticia biográfica de Julio Caillet-Bois que aparece en Benito Lynch: *El inglés de los güesos*, Buenos Aires, Ediciones Troquel, 1960.

² Debo esta aclaración a la gentileza del Dr. Juan Manuel Lynch, sobrino del autor.

ba del agua" (Fábula), y "De actualidad", las que por su tema, por el estilo y por la estructura parecen ser de la pluma de Lynch. De 1912 en adelante, siendo ya autor de dos novelas⁶ y quizá más consciente de su valer artístico, se encamina sin disimulo hacia la vocación literaria. Consta que siempre reservaba el pseudónimo para piezas de menor aliento: —ficciones urdidas al margen de las noticias diarias, breves reflexiones irónicas sobre la conducta humana y fábulas el nombre verdadero —el que figura en la partida de nacimiento— no es Edgardo sino Eduardo.

A pesar de no haber firmado ninguna de sus obras con el nombre Benito Eduardo Lynch, ni siquiera como Benito E. Lynch, datos no faltan para asegurarnos de que tenía plena conciencia de su nombre completo y correcto. Nos ha tocado en suerte examinar³ un documento curioso en el que aparece, y de una mano idéntica a la de su firma común (salvó la añadidura), la firma "Benito E. Lynch". Se trata de dos páginas arrancadas a un pequeño álbum de confidencias de los que circulaban entre amigos en una época por cierto más sentimental que la nuestra. La índole de las preguntas (Quel est, selon vous, l'idéal du bonheur terrestre?, Quel vice détestez-vous le plus?, etc.) así como el hecho de que van impresas en francés

dan a entender que el intercambio de *confidences* era pasatiempo de "niños bien". Donde la libreta pide "nom et prénoms" Lynch firma "Benito E. Lynch (hijo)", y al final, en el apartado titulado "autographe" se suscribe a "une de vos pensées ou une citation dont vous approuvez le sens" en forma igual. Da la casualidad de que una de las preguntas evoca el nombre de Poe, de cuyo nombre de pila la versión española sería Edgardo. Pero Lynch se equivoca de ortografía, escribiendo "Egard" en vez de Edgar, lo cual desvirtúa el aserto de que en algún momento puede haber creído que su segundo nombre fuera Edgar. Los "confidences" de Lynch están fechados 1909, o sea el año en que utiliza más el pseudónimo.

Hace falta abrir aquí un paréntesis para aclarar que la tarea literaria de Lynch se remonta a los primeros años del siglo en curso. Si bien ninguna bibliografía registra título suyo anterior a PLATA DORADA⁴, los archivos de *El Día*, periódico de la capital de la Provincia de Buenos Aires, rinde una cosecha de quince colaboraciones anteriores a esa fecha⁵. Ya para 1909 comienza Lynch a sentir el imperativo literario que pronto había de convertirse en una vocación exclusiva.

En efecto, el empleo de un pseudónimo punto menos que ignorado hasta el presente puede haber despistado

⁶ Si bien *Los caranchos de La Florida* no se edita hasta 1916, el mismo Lynch afirmaba haberla guardado en la gaveta de su escritorio durante cuatro años antes de consignarla a la imprenta. Efectivamente, parece haberla terminado mucho antes, pues aparece todo el Capítulo XIII en *El Día*, 30 de mayo de 1910.

³ Expreso mi agradecimiento por este dato al librero D. Ezequiel Elía, de Buenos Aires.

⁴ Omisiones que se espera pronto sean rectificadas por un trabajo bibliográfico en preparación.

⁵ El autor desea expresar su agradecimiento a la señora Raquel M. de Cleve, jefa del archivo de *El Día*, quien puso a su disposición las facilidades de la empresa.

PAPELES DE ARCHIVO

a sus bibliógrafos, puesto que media entre las primicias (firmadas con el nombre verdadero y aparecidas allá por 1903) y la obra más reciente y conocida, un lapso de cinco años durante el cual casi todas las colaboraciones llevan el pseudónimo en alguna forma u otra. En los años 1903 y 1904 aparecen en EL DÍA siete relatos firmados por Benito Lynch. Entre 1904 y 1912, en cambio, diez de los once cuentos publicados llevan el pseudónimo o alguna variante del mismo. Fácil es concebir que la súbita carencia de obras anteriores a 1912 puede haber engañado a los que procuraban precisar el comienzo de su inquietud literaria.

Las diversas formas que reviste el pseudónimo son las siguientes: "E. Thynón Lebic", "E. Thynon Lebic", "E. Thynón", "E. Thynon", y hasta

"E. Tlynon", versión esta última que sospechamos descubre la desesperación de algún atareado linotipista frente a un nombre tan poco plausible. Como se ve, la intención del joven escritor fue alternar la forma completa con la abreviada; la presencia o ausencia de la tilde resulta ser una deformación de poca monta, ya que, tratándose de palabras impresas en letra mayúscula la cuestión del empleo u omisión del y diálogos de propensión moralizadora. Sus obras de proporciones mayores, así como los extractos de las mismas publicados anticipadamente en los diarios, merecen siempre el nombre verdadero del autor. La obra de "Lebic", sin embargo, no puede menos de interesar al estudiante del proceso creador y del pensamiento de Benito Lynch.